

# El caballo chileno en los concursos internacionales de salto

---

Ing. Agr. GERMAN GREVE SILVA

Profesor de Zootecnia de la Escuela de Agronomía de Santiago de Chile

- Conferencia dada en la Facultad de Agronomía de Montevideo el 6 de Octubre de 1939.

De como interpretar zootécnicamente el triunfo de los caballos de Chile en el Gran Concurso Hípico Internacional de 1938, en los Estados Unidos de Norte América

“Estos hechos observados y relacionados entre sí, conociendo el origen y producción de los tipos Hunters Europeos especializados, nos llevan a la conclusión única de este mero estudio hipológico, que aquí en Chile podemos perfectamente, llegar a formar un núcleo de tipos caballares, debidamente adaptables a vencer los obstáculos difíciles del terreno, naturales o artificiales, que pueden encontrarse en los recorridos de caza y en los concursos hípicos internacionales”.

Prof. Uldaricio Prado P.

(De un estudio zootécnico: “El Hunter Europeo y el Hunter Chileno”, a raíz del Concurso Hípico Internacional de Río Janeiro, en 1922).

Gloria y renombre de nuestra escuela ecuestre militar, han sido triunfos alcanzados por los caballos de Chile, en el Gran Torneo Hípico Internacional de 1938, realizado en las pistas de Madison Square Garden, en los Estados Unidos de Norte América.

Representantes de las más distinguidas y nobles caballerías del mundo figuraron en el magno concurso, rivalizando en una regia presentación, en la que se revelaran:

1.º — Los resultados de la preparación técnica de los métodos de alta escuela empleados en las diferentes instituciones hipológicas de los respectivos países; y

2.º — Los frutos de un estudio comparativo de las condiciones físico-fisiológicas de los animales que actuaron en tan reñida justa.

Siempre esta clase de concursos han sido la admiración sincera de un grueso público que, con sus espontáneos aplausos, manifiesta su instintiva y tradicional atracción que los hombres han sentido por “el caballo”, desde que su domesticidad les permitió servirse de él, para su propia conservación y predominio sobre la tierra, entre las otras especies animales, como también, en la lucha contra sí mismo.

Espectáculo grandioso y soberbio es, sin duda, admirar en la arena la silueta altiva y elegante de una cabalgadura, bajo cuyo atavío se expone la magnífica arquitectura de su morfología incomparable; donde a la irritabilidad del nervio conductor de la corriente vital al centro trófico, responde la férrea y límpida musculatura, bajo un relieve nítido de su acorada fibra que, cual cuerda vibrante de vida y de fuerza, acciona la palanca que pone en rítmico movimiento, todo el armonioso conjunto de las formas.

Es la escena más sublime y homérica, cuando al golpe del casco sobre el terreno y al tascar del freno entre el espumante acíbar de la boca recalentada por el trabajo y el ardor de la lucha, “el caballo” responde al clavar de la espuela punzante en el sudoroso flanco; pareciendo abrirse sus ollares, ávidos de oxígeno con que vitalizar su hipertrofiado corazón y sus hiperhémicos pulmones. Es que su cuerpo, con voluntad sumisa y poderosa, parece entregarse a la función educada y fortalecida del método que el ejercicio racional y progresivo va poniendo en práctica, sobre su maravillosa organización.

“El caballo” ha sido, en la historia de la humanidad, la revelación de la más acertada comunión de las virtudes específicas de un género, al servicio de una metodización de las energías vitales, encauzadas por la inteligencia y por el saber del hombre, por rutas de perfeccionamiento fisio-técnico de sus aptitudes naturales.

“El Caballo” es la interpretación más fidedigna de la ley mecánica, traducida en un trabajo vital, en que la fuerza parece responder al éxito de una acción vigorosa que es el sumum de toda su perfecta originalidad biológica y de su revelante fisiología.

Hipersecreciones hormonales, propias de su intensa endocrinología, que es fuente valiosa de procesos glandulares, actúan

en todo su activo sistema, para vitalizar intercambios metabólicos, que hacen del complejo, "el caballo" de gran temperamento, de super-energías, de nervio y de valor...

A su prometedora organización se allega la ciencia, como medio donde buscar la interpretación sabia de sus recursos vitales, conduciendo sus enseñanzas por caminos de una técnica que nos ha permitido traducir sus principios, en reglas que la dinamometría nos señala como una nueva escuela de sabiduría, en los conocimientos del caballo, a partir del siglo XVIII.

"El caballo", ha sido, desde entonces, más comprendido y conocido en su naturaleza; los fenómenos morfo-fisiológicos de su organización debidamente estudiados para el mejor aprovechamiento de sus funciones; la mecánica animal, al servicio del hombre en sus necesidades y caprichos.

La "HIPOLOGIA", nueva ciencia llamada a interpretar leyes físico-mecánicas en la compleja estructura del "caballo", establece las disposiciones científico-técnicas de las varias conjunciones morfológicas que nos permiten justificar las formas de un "EXTERIOR" ideal, en que poder pesar el juzgamiento de su variabilidad constante; en la que el análisis anátomo-físico, nos comprueba en su parcial y total perfección, la correspondencia exacta de las leyes que rigen estos principios de apreciación dual.

Así, de las modernas escuelas de los conocimientos hicológicos, como las enseñanzas de Volpini, Brambilla y de Le Hallo, entre otros, nacen preceptos fundamentales que nos abren nuevos horizontes en la cabal comprensión de ese todo que en su suprema creación, llamamos: "EL CABALLO".

---

"Instintivamente, a la vista de un éxito grandioso, se averigua acerca de la cooperación genealógica que el triunfador ha utilizado; esa fuerza hereditaria, por virtud de la cual siguen viviendo en el organismo de las generaciones presentes, las generaciones pasadas".

Capellán Albarzúa  
(Ejército de Chile)

(De un artículo intitulado: "Caballito Nuestro" publicado en "El Mercurio" de Santiago, el 10 XII-38, con motivo del triunfo de los caballos de Chile en el Gran Concurso Hípico Internacional de los Estados Unidos de N. América, en 1938)

---

En otro estudio que realizamos hace algún tiempo atrás (1), expusimos primeramente en idéntica forma que aquí, los principios básicos que han servido de fundamento, al estudio y experimentación de la variada fenomenología bio-genética, que en mucho nos ha permitido conocer el comportamiento de los caracteres hereditarios y sus posibles combinaciones factoriales, frente a la formación o creación de nuevas variedades o tipos de individuos que interesan a la economía animal.

La Zootécnica tiene en la hora tctual, ante sí, el complejo problema de estudiar dentro del aspecto biológico y genético, una serie numerosa de naturalezas que las diferentes especies domésticas le ofrecen, para el mejoramiento y desarrollo de sus industrias. Y como estas investigaciones no pueden referirse con exclusividad a las especies y razas que en ella se consideran, cultivadas como individuos de una ascendencia pura u homocigótica, sino que en gran cantidad y cada día más creciente, de animales que se aprecian por sus relevantes características utilitarias, pero de una ascendencia múltiple o heterocigótica, es preciso que se analice muy especialmente estos últimos, ya que con ello la ciencia y la acción especulativa de estas empresas, pretende satisfacer las exigencias de la demanda, para la cual se trabaja.

La larga serie de individuos de esta clase zootécnica que tenemos entre los equinos, sobre todo los derivados del Fina Sangre Inglés de Carrera, deben ser preocupación preferente dentro de este género, ya que todos ellos han tenido y muchos conservan, condiciones excepcionales que en mucho se valorizan dentro de la Hipología.

Es en el género equino donde quizás encontremos tipos más específica, ante sus grandes proyecciones hipológicas, tanto en interesantes que estudiar y apreciar, dada su especial idiosincracia el deporte como en la industria caballar misma.

En este mero estudio hipológico, es de nuestro interés considerar el caballo de salto; no del notable y típico caballo creado por los ingleses e irlandeses en el siglo de oro del caballo de lujo en Europa, el famoso "HUNTER", prototipo del caballo para obstáculos y cuya fama irradiaba a todos los continentes, sino que a un caballo cuya importancia no puede desconocérsele hoy día, por lo menos en América, y que ya ha revelado sus excepcionales cualidades de gran máquina zootécnica: nos referimos: al "ca-

(1). -- La Genética Moderna y la raza magallánica de ovejunos. — 1930  
G. Greve.

ballo de salto chileno", el "Hunter Chileno", si así podemos también llamarlo, formado por cruzamiento de Fina Sangre Inglés de Carrera, con el caballo chileno, criollo.

Sus triunfos en los Estados Unidos de N. América, nos obliga a pretender, aunque empíricamente, a demostrar o establecer las causas que pueden haber influido en su naturaleza, adornándola de atributos zootécnicos, muy estimables, que le han permitido alcanzar el renombre de que goza en la actualidad, como gran caballo de salto, internacional.

Las modernas teorías que a ciencia genética ha colocado al alcance de los criadores, para aprovechar mejor las múltiples probabilidades de alcanzar algún éxito en la obtención de una agrupación ventajosa de caracteres o bondades que respondan a una finalidad técnica y económica dada, en otras palabras, persiguiendo una conjunción de aptitudes que más convengan a una íntima y adecuada relación del individuo con el medio y otras condiciones indispensables al éxito de la empresa zootécnica en que se encuentran empeñados.

Si ha podido en mucho hasta ahora darnos luz sobre múltiples problemas de incógnitas hasta el presente insolubles o semi-oscuros, ampliando así el campo a la ciencia zootécnica, en mucho lo ha podido ella, favoreciéndose con la similitud de los procesos biológicos entre los reinos animal y vegetal, y así ha podido darnos más claridad en la resolución de problemas de verdadera trascendencia, que siempre, como se desprende a través de la historia, han preocupado al hombre. llegar a la acertada "creación" de individuos, dentro de las diferentes especies útiles a las exigencias el momento (zootecnicamente hablando).

Reunir primeramente y fijar después uno o todos aquellos caracteres que distinguen al "Prototipo" del ideal soñado, asegurar su transmisión hereditaria de generación en generación, es la gran obra y ha constituido el anhelo de los criadores, buscando en aquellos grupos o poblaciones de individuos calificados — las razas — aquellos ejemplares que se presentan en una generación (hablamos por supuesto de reproducción alogámica) con dichos caracteres en grado eficiente para el objeto perseguido y después, perpetuándolos por la selección de aquéllos que lo hubieran heredado, o sea, que lo recibieron por transmisión cromática o cromatosómica (de padres a hijos).

En el terreno de la producción caballar es precisamente donde encontramos los problemas más aleatorios en materia de reconocimiento de factores hereditarios cuya aleación la hayan producido los múltiples cruzamientos que han dado origen a la for-

nación de algunos notables caballos, que hoy día se reconocen como verdaderas razas zootécnicas no obstante estar de por medio su origen cruzado, en el que han intervenido dos o más grupos específicos aportando caracteres notables que se desea reunir en un nuevo individuo; como es por ejemplo, el caso del caballo de salto, formado por cruce del Fina Sangre Inglés de Carrera, con otro caballo de raza diferente y en nuestro caso especial, con el caballo chileno, que también lo conceptuamos ya como raza distinguida.

De manera que el estudio genérico-zootécnico que es indispensable abordar para interpretar debidamente en su más honda concepción, la fuente que ha dado origen a las virtudes de un animal como es nuestro "caballo de salto" cuyos resultados hoy admiramos, es un estudio que habrá de ser dilucidado en toda su significación, una vez que conozcamos más a fondo aquellas combinaciones factoriales que la genética nos descubrirá y la influencia del medio ambiente, cuyos factores tienen necesariamente que actuar, influyendo sobre su naturaleza.

Entrando a considerar en particular las dos razas que han dado lugar a la formación de nuestro apreciado y glorioso "Hunter Chileno, debemos empezar por estimar que clase de valores raciales representan para que de su cruzamiento y formación de neo-combinaciones factoriales resulte un caballo de tan distinguidas aptitudes para el salto. Como considerar a ambos progenitores para analizarlos con la frialdad e imparcialidad a que nos obliga la ciencia dentro del margen de los principios biogénéticos que nos señala; pues es preciso estimar en lo que hasta hoy los conocimientos nos permiten, estos dos individuos cuyo origen y desarrollo parecen equidistar lo suficiente para considerarlos dos razas zootécnicas bien diferenciadas.

"Vigor físico, resultante de un buen equilibrio biológico y bondad zootécnica, derivada de un avanzado predominio orgánico por convergencia de grandes funciones hacia la perfección del galope de carrera, he ahí, en nuestro entender, dice mi apreciado maestro el Prof. Dr. Alvaro Blanco, en su obra "El Caballo Inglés de Carrera", que tuve el honor de prologar, el desideratum paradójico de la organización del prototipo del Fina Sangre Inglés de Carrera". — (1).

(1) — "El Caballo Inglés de Carrera"; Dr. Prof. A. Blanco, 1937. Analiza el Fina Sangre en su importancia zootécnica y turfista, (autor chileno).

Es imperioso analizar, aunque sucintamente, la importancia del "Caballo Inglés de Carrera", para establecer el valor que como raza tiene y la trascendencia que como ejemplo ofrece al mundo hipológico, y tiene para la zootécnica: su historia, formación, evolución y desarrollo, como de su magnífica contribución a la formación en la industria caballar universal, de diversos tipos que el mundo se ha regalado, con sus diversos y valiosos derivados que su extraordinaria naturaleza nos brinda en su género; muchos de ellos exaltados al rango de razas notables (Hunter, Hackney, Cleveland Boy, etc.).

Nadie desconoce que el Caballo Fina Sangre, llamado también The Thoroughbred Horse, le Pure Sangre, The Race Horse, a pedigree Horse, a fashionable pedigree Horse, Blood Horse, ha alcanzado una fama universal entre las razas caballares más destacadas, siendo un notable mejorador de su producción, contribuyendo al elevaje como al turf, en forma por demás preponderante.

"Pero sin penetrar en los misterios de su admirable organización es la preocupación constante de los turfmen, es triste confesar de que muy poco sirven los datos oficiales al progreso de la ciencia en el caballo de carrera. Pocas líneas son las que citan a la raza en los tratados zootécnicos y letra diminuta es la que en pocas páginas relata sus hazañas de crack, más que en su fondo científico de raza grande y noble. Muchas veces la imposibilidad de penetrar en el misterio de su formidable naturaleza, ha puesto la Fina Sangre en inminente peligro de morir con su fama en la arena". (G. Greve)

Mucho se ha escrito a propósito sobre el caballo inglés de carrera en sus aspectos histórico, anecdótico, estadístico y también en el orden fisiológico, como en el higiénico y patológico, etc., pero zootécnicamente, dice Blanco, no ha sido estimado en todo su valor por los zootecnistas, que tal vez, guiados del impresionismo que provoca una naturaleza conducida por los caminos del sport, como las carreras, se han sentido divorciados de su consideración para incluirla, sin comprenderla quizás, en su verdadero significado para el progreso de la hipología universal.

En aquella época en que se creía que las cualidades más excepcionales se obtenían de la pureza de las razas que se cultivaban, corresponde la idea de que el Fina Sangre era una descendencia oriental noble y pura y sin mezcla alguna, descendiente de potros orientales y de la "royal mare" de Carlos II; solamente con raras excepciones habría una mezcla escasisima con sangre común del norte. El progreso no ha permitido conservar

esta idea tan arraigada, se demuestra aquí como en cualquier parte, de que "las distintas formas de crianza no se dejan limitar dentro de normas tan estrictas, como la ciencia lo permite entre nosotros, y que ella se ha encargado de perfeccionar". (Chapeaurouge). Hoy día se acepta como Pura Sangre a todos los caballos, que han sido registrados en el General Stud-Book.

El Prof. Froelich, dice: el Fina Sangre no es una raza pura sino que una modificación y transformación del caballo oriental con una mezcla sin gran importancia, de sangre del norte, que ha sido inscrita en el General Stud-book, y que es incluida en las líneas de sangre que se encuentran en este libro, cuando se debe obtener una descendencia de igual calidad.

Por el empleo de muy pocas líneas de sangre en los criaderos, estrechando cada vez más la producción, como también en lo posible sola las familias élites, y dentro de las mismas utilizando únicamente los más sobresalientes individuos, se estableció una producción en estrecho parentesco. Ahora nacería la pregunta, de los datos que suministran los libros ingleses, de cual sería la combinación más acertada para alcanzar el mayor resultado en la producción. (1)

La consaguinidad fué estrecha en los principios del Fina Sangre y casos de ella no son raros de encontrar en su reproducción. Cuanto más se extendió la producción de esta raza tanto más reconocible fueron los casos de parentesco cercano de los individuos. Así puede verse en el General Stud-Book una docena de caballos, que han sido producidos de hijos de Eclipse, en hijas del mismo. De todo esto no resultó nada sobresaliente.

Las experiencias para establecer las condiciones de una conveniente consanguinidad, que permitiera alcanzar una producción de buenos corredores, dió como resultado de que el mayor número de los reproductores padres contaban con 3, 4 y 5 generaciones libres o independientes. En los padrillos más distinguidos puede reconocerse efectivamente la acción de la consanguinidad del padre o de la madre, o de los dos a la vez. Son escasos según Lehndorf, el número de padrillos de gran importancia, cuyos padres estén separados por más de siete generaciones del

(1) De los caballos de Fina Sangre actuales, dice Froelich, se pueden seguir más o menos 20 a 25 generaciones. Podrían confeccionarse árboles genealógicos con 1-17 millones de representantes, cuya capacidad y rendimiento puede deducirse de los calendarios de las carreras desde más de 200 años.

padre común. De aquí se deduce que la mayoría de los padriillos de Inglaterra y con ellos tal vez los de todo el mundo, tienen un parentesco no muy lejano entre sí.

También no es raro encontrar este parentesco cercano en las yeguas, sobre lo cual podríamos dar muchos ejemplos. (1)

Se desprende de estas anotaciones de que los criadores en el Fina Sangre, se han decidido a emplear procedimientos de "inbreeding" y "breedig from within", o sea crianza de línea familiar con selección al través de algunas generaciones, para obtener el homocigotismo seguro, en que el fenotipo es la expresión fiel del genotipo (abstracción hecha de las "modificaciones" ejercidas por el medio ambiente y que aquí fijamos por los resultados de adaptación de la raza).

Caso omiso hacemos de considerar la teoría del gran peligro de los cruzamientos por incesto con sus falaces conclusiones exageradas, rechazadas por la genética moderna y aceptada solo en grado muy relativo; en todo caso el cruzamiento por venir de dos razas de la nueva, borraría, en un solo acto, las consecuencias temidas de una crianza por incesto prolongada al través de muchas generaciones.

"Ahora, dice el Prof. Ramón Blanco (de la Sección Agronómica de Lugo. — España), es cuando se procede a las uniones consanguíneas fijadoras de los caracteres, en busca de las tan deseadas cadenas puras".

"Aquí también conviene descartar tantos prejuicios alimentados por el vulgo, relativos a la consanguinidad. Esta es acaso, la más fuerte palanca de que disponemos para la mejora de los animales y de plantas. La consanguinidad nada crea de bueno, o de malo, en la descendencia, como hoy se afirma generalmente. La consanguinidad es la "criba biológica" que separa lo útil de lo perjudicial, pues no hace otra cosa la consanguinidad. Se podría objetar que existen numerosos casos que prueban los daños ocasionados por uniones de consanguíneos, y a esto puede

---

(1). — Véase la Teoría de Bruce Lowe que diferencia en el Fina Sangre, familias de reproductores o enrazadores: Sire families; familias de corredores: Running families; y familias no incluidas en sus sistema: Outside families. Según este autor, basa la formación o genealogía del F. S. en las tres categorías indicadas, considerando el lado materno, en la misma forma que los otros autores consideran solamente la parte paterna de la raza.

responderse que existen otros tantos, que prueban lo contrario, aunque es lógico que llamen más la atención los primeros”.

“Y así como las leyes de la herencia se formularon matemáticamente por Mendel, es curioso observar que los números desempeñan un papel importante en los trabajos de consanguinidad. Buena parte de las matemáticas superiores que cursamos en nuestras Escuelas de Ingenieros, tienen aplicación a los estudios y prácticas de consanguinidad, acaso con más frecuencia que en la misma Ingeniería corriente. Con esto — y sin olvidar que en genética es indispensable el cálculo de probabilidades — bastará para comprender, termina el autor, la seria complejidad que encierran estos problemas”.

“La calidad de todos los atavismos del Fina Sangre, afirma el Prof. Dr. A. Blanco, recientes, y sin consolidación racial todavía, de ningún modo podían valuarse con la prontitud que la deseaban los estudiosos...”.

En verdad el fondo hereditario de la raza encierra en sí atavismos suficientemente poderosos cuyo comportamiento en la descendencia no permite aun consolidar el tipo de caballo de carrera, dentro de un modelo que establezca un representante fiel de un genotipo debidamente reconocido, caracterizado en un fenotipo estable, seguro, que permita el reconocimiento del individuo como de una raza homocigótica, capaz de servir como factor racial decidido en las neocombinaciones factoriales que nos habrán de llevar al desideratum del problema, esto es, a la formación de una naturaleza que en sus caracteres más fundamentales, nos augure un seguro elemento biológico de mejoramiento.

Se comprenderá cuan difícil resulta para los zootecnistas y criadores en general, dada la complejidad del problema, realizar una tarea de perfeccionamiento con el uso de estos individuos bio-zootécnicos, que nada pueden revelarnos de su fórmula genética. para resolver sobre las combinaciones más adecuadas al fin perseguido, en la formación de otro tipo de caballo, como el caso del caballo de salto que estudiamos.

Sin embargo, el Fina Sangre, ha sido como se revela a través de su historia, un factor mejorante decisivo en la producción caballar. El mismo Hunter Inglés o Irlandés, nos lo señalan como un interventor muy ponderable en la formación de mestizos que han logrado en estrecha consanguinidad, estrechar su base hereditaria y por líneas puras debidamente seleccionadas, estabilizarla en sus caracteres más importantes.

Así responde el Dr. A. Blanco, al analizar los diversos tipos del caballo Fina Sangre: “Si se echa un vistazo al grueso

de la producción moderna del Fina Sangre, se verá con sorprendente constancia que los mejores caballos, en ambas aptitudes — velocidad y fondo, — se encuentran dentro de un tipo cuya filiación general, responde en gran parte, a la de su ancestral de la raza Asiática, modificado por la influencia de la fusión y justa posición de algunos caracteres africanos y germánicos, así como por el proceso de adaptación al entrenamiento y a la velocidad”.

Estamos con el mismo autor en estimar que el Fina Sangre, ha constituido, desde un principio, una raza polimorfa, y todavía no es posible esperar que el conjunto adquiriera la uniformidad necesaria a la fijación de un standard bien definido y estrecho, que abarque las características de la producción mundial.

“La tríade étnica de la etirpe, dice el mismo autor, su adaptación a las diversas condiciones mesológicas, con motivo de su aceptación universal, la evolución de los métodos higiénicos, los caprichos deportivos, y, sobre todo, el descuido científico en que se han desenvuelto los métodos de reproducción, y entrenamiento, gravitan sobre el modelo de la raza en tal forma, que el poliformismo constituye, en la actualidad, su ley de organización”.

---

“Es indudable que el caballo criollo de “pura raza” reúne condiciones excelentes, así como es un axioma, la conveniencia de poseer en el país animales adecuados y bastantes, para las necesidades del país, especialmente para el uso del ejército, pero es también un hecho que el caballo chileno puro tiene, como la yegua de la leyenda, un defecto que esteriliza todas sus buenas cualidades. Como se sabe, la yegua de Orlando tenía en grado incomparable, las virtudes de sobriedad, de coraje, de vigor, de elegancia, de caracter, etc.’ pero desgraciadamente tenía el defecto de estar muerta. También el caballo chileno de pura raza tiene el defecto de no existir ya, o de existir en tan escaso número, que no basta para las necesidades cuya satisfacción se busca...”

(De “El Caballo Chileno”; artículo de redacción del Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura (1915).

---

“La fantasía de algunos adeptos del caballo chileno y la repetición, dice don Francisco Encina, profundo conocedor de nuestra raza caballar (1), han generalizado el convencimiento de que, hasta hace cincuenta años, existió un tipo de caballo de buena alzada y de correcta conformación zootécnica, que formaba el grueso de nuestra población caballar”.

Estamos con este autor en que esta fantasía ha sido fuente de críticas injustas sobre el valor zootécnico del moderno caballo chileno y por otra, de un falso punto de partida en muchos criadores.

En realidad, analizando la situación de nuestra producción caballar durante la segunda mitad del siglo XIX y considerando por otra parte las conclusiones a que nos lleva el estudio de sus antecedentes étnicos y zootécnicos, la verdad es bien distinta.

Era el tipo de la yegua “trilladora”: pequeña talla, morfología insuficiente, todo lo cual restaba presentación al animal, pero de gran sobriedad, valor y energías, frutos de su escuela de sufrimientos y fatigas, el que formaba aproximadamente el 95-97 %, de la población caballar antigua de Chile.

Este era el prototipo generalizado del caballo “criollo” o “común” propiamente dicho, pero existieron también notables familias que constituyeron tipos cuya variabilidad nos revela un fonotipo no bien determinado; resultado de una alianza ancestral, cuya heterocigoticidad era manifiesta y que después en Quilamuta, Vichiculen, El Principal, Aculeo, Ovalle, etc., se definieran en fenotipos diferentes, aunque no perfeccionados por un conocimiento más profundo de los criadores en este aspecto hereditario de los caracteres que lo caracterizan o definen en un caballo más mejorado, de alzada conveniente, musculatura más robusta, de gran temperamento y resistencia.

Encina afirma que eran echados de adelante, de patas acodadas, de paleta demasiado corta, y recta, y la mayoría de las familias, toscas de cabeza y de cuello, dejando bastante que desear desde el punto de vista zootécnico.

Aunque este morfo-tipo-zootécnico del caballo chileno era inferior en simetría, líneas y masa al caballo moderno, fruto de su gran selección (como que eran de buenas familias) y su consanguinidad estrecha, le fué superior en la solidez de sus ba-

(1). — El caballo Chileno; por Francisco Encina (Boletín de la Soc. Nac. de Agricultura, vol. LXI — N.º 9, IX-1929)

jos; caballo que en su reducida o estrecha base bio-genética se reunían neocombinaciones factoriales determinantes de tan especiales características en su línea germinal, agregando a ello influencias notables del medio ambiente sobre su naturaleza, tanto en lo constitucional, como temperamental y funcional. Situaciones idioplasmáticas éstas, que no fueron contempladas ni dirigidas por zootécnico alguno, para concurrir a la formación de fenotipos distinguidos, "élites", troncos más tarde de grandes familias. De allí que perecieran el esfuerzo y la constancia de tantos buenos e inteligentes criadores, como, entre otros, Cuevas, Huidobros, Martínez, que lograron en su época formar y mejorar caracteres mejorados en sus caballos más distinguidos. Sólo el criterio de hábiles y observantes criadores logró constituir algunos ejemplares y familias selectas de nuestro caballo chileno. Pero ninguna primicia, para la suerte de la raza, ni en lo científico, ni en lo técnico, mostraron en aquel tiempo al criador inteligente, esforzado y entusiasta, las ventajas de los conocimientos zootécnicos que pudieran dar forma y provecho a sus líneas más puras; como tampoco se enseñaron los preceptos fundamentales en que descansa el buen cultivo y mejor desarrollo de un buen caballo, ni los métodos de mejoramiento zootécnico; todo lo cual precipitó los mestizajes antojadizos con otras razas exóticas mejoradas, tras el fin de mejorar nuestro caballo criollo. De esta catástrofe para la suerte y conservación de la raza chilena, solo unos pocos ejemplares escaparon gracias a la iniciativa y patriotismo de unos cuantos criadores que quisieron salvarla de su ruina, a fines del siglo pasado.

Bien dice Encina: "Estos esfuerzos no reflejan un cambio en las condiciones de nuestra economía favorable al caballo chileno. Han sido y siguen siendo el fruto artificial del entusiasmo de algunos aficionados que mitad por tradición familiar, mitad por gusto mezclado a cierta dosis de sentimiento nacional, han emprendido la tarea de salvar los restos de nuestra raza caballar, tan estrechamente ligada a nuestro pasado histórico, en todas sus manifestaciones".

"Los resultados obtenidos, continua, tras el primer éxito, consecuencia del cuidado y de la alimentación, más que de verdadero "avance zootécnico", sin ser nulos, fueron hasta hace poco medianos".

Luego todo el andar y desarrollo del caballo en el país, en la primera faz de su historia, en nuestra tierra, había de sufrir reveses tan hondos en su conservación y en su progreso, cuanto que los criadores en gran mayoría, no supieron comprender algunos y conservar otros, este "patrimonio" o "heredo-materia"

de un caballo que en épocas antiguas, tuvo en su pre-historia, figuración distinguida.

Fué el "Caballo Español" encargado de llevar los estandartes de Castilla del Duque de Alba, a los fértiles y codiciados campos de los Países Bajos; llevaron sobre sus firmes lomos los guerreros que obligaron a Boabdil a entregar a las puertas de Granada, las llaves de la ciudad a Isabel la Católica vencedora.

Fueron aquellos tiempos para el caballo peninsular gloria y fama baluartes de la victora en la guerra y factores útiles del trabajo en la paz.

CRECITE ET MULTIPLICAVIT ET IMPLEVIT TERRANS.

El caballo español, progenitor del caballo chileno, cuya historia: evocación y antecendencia hipológicos no es del caso volver a recordar aquí, no fué por cierto el más hermoso, el más musculoso y más alta talla, pero fué de selección: firme, aguerrido y resistente, preciados atributos éstos, que constituyeron en la génesis de nuestros primeros caballos chilenos. virtudes de raza, temp'adas en un animal de rancia estirpe, que constituía un augurio mejor para sus futuros días, ambientado en nuestro medio ambiente. Pero, entiéndase bien, dentro de su aspecto étnico, en lo que esto es importante para valorizar sus méritos hereditarios y su modificación zootécnica, constituyen estos antecedentes, valioso testimonio para juzgar su pasado y su porvenir.

"No hay que olvidar que los muertos superviven! ¿Qué sería de los vivos sin los muertos? La estupenda retirada del Marne así lo prueba", dice un articulista.

"Una gota de sangre pura del noble corcel chileno, vale más de lo que pesa en oro", prosigue el mismo comentador.

Si bien es cierto que el noble caballo español, el de perfil acarnerado, de cuello curvo, de lomos bajos, de musculosa grupa, y de cuartillas inclinadas, con el clásico andar del aire braceador, constituye a la luz de nuestros conocimientos modernos, un individuo portador en su triple alianza racial, tres fuentes específicas fundamentales en su género, que habían logrado reunir y correlacionar neocombinaciones factoriales interesantes desde el punto de vista utilitario para las necesidades de su época; no es menos importante que esta condición germinal ha de responder a la ley de la disyunción de los caracteres, cuando influencias diversas actuen sobre su naturaleza, bajo medios distintos.

Así influencias ambientales diversas entre nosotros, han terminado variaciones en el tipo morfológico de nuestro caballo: como una cabeza abultada, grupa corta y caída, nalgas brevilineas, piernas estrechas y miembros acodados de un "Guante", con un cilindro largo, grupa casi recta, remos cortos y musculatura longilinea de un "Angamos".

La degradación paulatina de nuestro caballo, relegado del manjar preferido de nuestros alfalfares, entregados al festín de los potros exóticos; servidor del desecho del harem que formaron nuestros más preciados vientres a los reproductores extranjeros; víctima inocente del cambio de las costumbres y trabajos en la agricultura, como en los medios de locomoción, fué un fenómeno cierto en nuestra mayor masa caballar, exponiendo al caballo chileno a su desaparecimiento, como un animal de silla, para nuestros campos.

Y así, para darnos cuenta más cabal de la aflictiva situación de nuestro caballo nacional, bástenos decir con Encina que a la fecha de iniciarse la reconstrucción de la raza, quedaban en el país, apenas 15 potros de pura sangre, de los cuales ninguno era su prototipo en su grado promediable: armónico y equilibrado en su morfología. A juicio de Encina, solo uno ofrecía las posibilidades de servir como factor notable en el mejoramiento del caballo criollo. De las yeguas, solo 300 fueron dignas de estimarse, siendo más de la mitad ejemplares comunes de montaña que bien poco aportaban al mejoramiento.

Frente a estos hechos, en que la ignorancia, la vanidad o el lucro, interrumpieron la evolución gradual y progresiva de nuestra raza caballar, en que el mestizaje descontrolado y abusivo introdujo la anarquía más completa que en su extremado heterozigotismo racial fué causal de una desorientación absoluta de la producción arrastrada hacia el mar de las imposibilidades, donde debía reconstruirse lo perdido y forjar de nuevo aquel capital biológico cuyos intereses zootécnicos desaparecerían, se comprende que entre nosotros: o desconocíamos por completo la ciencia y las disposiciones técnicas enrielladoras de estos problemas, o que la influencia de una tendencia caprichosa de una moda, como maniobras torpes de temporales efectos, hacían reconocer que ninguna concepción había entre los productores o criadores de caballos del país, salvo raras excepciones, que muy poco o nada podían ante la situación general producida.

Nuestra utópica pretensión y nuestra reconocida inquietud de espíritu para considerar estos problemas con la constancia que ellos reclaman; buscando siempre renovar y las novedades

que se ofrecen a cada paso en cada ocasión, mucho han tenido culpa y participación en estos desastres que para los intereses nacionales tanto han significado; pretendiendo constituir en la naturaleza atrasada de nuestro caballo criollo nuevos tipos, a la altura de otras nobles razas extranjeras, cuyos generadores constituían individuos de muy diferentes condiciones étnicas y zootécnicas, frente a nuestro caballito.

“El concepto étnico, dice al respecto el Dr. A. Blanco (1), nos señala un máximo de adquisiciones hereditarias del tipo chileno; máximo insuficiente; el criterio zootécnico no nos autoriza para echarnos tierra a los ojos, pensando en ampliarlo suficiente un tipo que está condenado al atraso por la fuerza de las costumbres y las condiciones naturales de clima y suelo”.

Y aún, remontándonos a sus antepasados, vemos las formas atrasadas en el caballo español y en el berberisco.

Ingleses y alemanes han resuelto su problema, con sus famosos caballos derivados del Fina Sangre, problema que en Chile estamos muy lejos de resolver tal cual hoy día se manifiesta en la desorientación absoluta en que caminamos ante situaciones de esta naturaleza y en que el criterio general en este problema ha colocado ante el apasionamiento con que se discuten todavía el caballo de servicio y los grandes errores cometidos al intentar su mejoramiento.

“El caballo chileno, afirma el Prof. Uldaricio Prado P., libre de mezclas con otras razas, constituye un tipo étnico, con caracteres de conformación propios, con cualidades y aptitudes especiales, que en su mayor parte, si no en todas, se deben al medio en que fueron colocados sus primeros antecesores, los que reproduciéndose de generación en generación, por algunos centenares de años, en un aislamiento geográfico determinado, dieron lugar al tipo conocido “caballo chileno”, bien distinto del caballo peruano o argentino, aun teniendo con éstos, exacta comunidad de origen”.

Es indudable que el Prof. Prado se refiere especialmente al verdadero caballo chileno de sangre pura, haciendo abstracción del genuino tipo común, generalmente una mezcla. También manifiesta tratarse del tipo que las condiciones del medio modificaron en su aspecto externo.

(1). — Valor zootécnico del Fina Sangre; por el Dr. Alvaro Blanco B. (Revista de Agronomía y Veterinaria. Tomo I. N.º 2. IX — X — 1929)

Conociendo la fuente original de nuestro caballo de Chile, como también su pre-historia, que se remonta como sabemos al caballo español, no puede restarsele a su patrimonio racial, las virtudes que él representa en el conjunto de caracteres adquiridos, cuyas manifestaciones morfológicas de su tipo, son expresión del medio en que se le cultiva: que si bien zootécnicamente no llegan a satisfacer ampliamente los caracteres morfofisiológicos de los tipos de caballos llamados a servir en la alta escuela de caballería, tienen, ante la ciencia moderna, un profundo interés y una fenomenología especial, que nuestra investigación aún no ha dilucidado, para aclarar consideraciones de apreciación de sus valores endocrinos que hacen de este caballo una revelación de aptitudes especiales, dentro de su margen étnico; caracteres que deben ser estudiados en caballo de sangre pura chilena, en su ambientación a las diversas zonas del país.

Si el alambre y el riel han sustituido en mucho al caballo criollo, sepultando todas aquellas cualidades ensalzadas por sus adoradores, convencidos de que no tienen sustitutos: resistencia al hambre y a la sed, sufrido y valiente; el progreso a despecho de las lágrimas de los que aman lo viejo, va trazando nuevas normas tras las cuales el tipo de caballo a producir, debe nacer de una fuente más valiosa, en que a las bondades de nuestro caballo chileno, se aunan caracteres de ampliación y rendimiento más efectivos, dentro de la belleza de adaptación y mecánica animal. En otras palabras, como se ha hecho en otros países; entre nosotros: el caballo chileno de sangre pura, el Fina Sangre debidamente escogido y algún otro que se acomode bien a la neocombinación factorial del tipo bio-zootécnico a producir.

El país está en condiciones de producir el caballo que necesitamos en condiciones especiales, pero; es preciso proceder con criterio científico y económico, como siempre se ha hecho en otras naciones más adelantadas que nosotros.

---

“El “Hunter” es un tipo de caballo que se fabrica en todo conforme a las leyes de la mecánica animal y de la zootecnia”.

Prof. Uldaricio Prado P.

(De un trabajo suyo: “El Hunter Europeo y el Hunter Chileno”. 1922).

¿Es que no cautivan performances como “Conspirateur” en Francia, Hunter Irlandes, con 2,35 m. en salto alto, record de Europa y “Hoat-Herbloom” en Estados Unidos de Norte América, con 2,46 ½ m. record mundial en salto alto, para aplaudir y estimular los sentimientos de nuestros hombres de estudio y de los que en el deporte ecuestre tienen interés, para buscar dilucidar el misterio de tan portentosas individualidades entre nuestros caballos de salto, como los éxitos de “Chinchosa” de 1,54 m. de talla, saltando libre 1,86 m.; “Pegaso” de 1,51 m. que saltó en B. Aires 1,80 m.; “Turco” en 1910, saltó 2 m. con más de 1,65 m. de talla; “Foot-ball”, varias veces campeón, con un salto de 2,08 m.; y tantos otros como “Chilenita” en Río de Janeiro, caballo genuinamente chileno, que asombró a los espectadores frente a los notables ejemplares “Hunters” importados de Europa; fuera de tantos otros que por su talla inferior no han podido ser considerados como tipos de “Hunters” para saltos mayores de 1,75 m, que se han distinguido en las pruebas de muchos recorridos militares, tales como: “Pampino” y “Chilenito” (vencedor en el gran concurso Nacional de Temuco en 1919).

Y hoy son numerosos otros caballos los que triunfan en un concurso internacional, como el celebrado el año pasado en Madison Square Garden en E. E. U. U.; triunfan nuestros jinetes militares en sus sobresalientes caballos: Lautaro, Galvarino, Chillanejo, Caupolicán, Chinnol, Toqui, Gringo, Chileno, Andino, y otros, nombres que no podemos silenciar, porque son orgullo de nuestra escuela ecuestre.

Desde tiempos inmemoriales (siglos XVI y XVII) eran notables las cualidades de resistencia y velocidad de los caballos irlandeses que más adelante recibieran la sangre pura de potros de noble raza (siglo XVIII) dando lugar a la formación del armónico y resistente “Hunter”, cuyas características zootécnicas rivalizan con la mayor perfección morfológica de los derivados del Fina Sangre.

Es el “Hunter”, como caballo de caza y luego de salto, uno de los que en el deporte ha sobrevivido con mejor suerte a la enorme rivalidad y predominio de los automóviles; pues él ase-

gura su conservación, ofrendando con sus características fisiomorfológicas, atributos que el hombre no puede reemplazar, en su apreciación utilitaria y de goce íntimo en sus entretenciones de buen gusto.

La selección y la consanguinidad debidamente llevada, junto al entrenamiento racional de su organismo, agregando a ello las condiciones mesológicas excepcionales del clima y del suelo de su país de origen han hecho del caballo "Hunter", el virtuoso de la producción del caballo de lujo en Gran Bretaña y otros países que después la han imitado en esta industria.

Sus hechuras de saltador se lo indican, dice Prado, la gran capacidad torácica, la cruz saliente, carpos y tarsos muy anchos y fuertes, colocados en altura conveniente de la buena proporcionalidad entre las piezas largas del miembro que contribuyen a su mejor éxito mecánico, buenos pies; cascos sólidos, proporcionados y algo convexos y las cañas como los nudillos sin rastros de cernejas, que revelarían la procedencia del animal de arrastre, Los aplomos correctos, la línea superior impecable, con un lomo recto, riñones musculados, cuello elegante y largo, dando inserción a una cabeza de hermosas líneas, grande, larga y de cara algo convexa. (1)

La talla media del caballo "Hunter" es la de 1,54 — 1,56 m: para animales especializados para saltos hasta de 2 m. de altura y los para una altura superior a la indicada, son tipos muy grandes; que solicitan los ingleses para sus correrías de zorros y de estos tipos suelen resultar individuales notables, capaces de saltar más de dos metros (2) en los concursos hípicas.

Las andaduras impecables del animal, sabe el criador que lo selecciona, son signos correlativos de correctos aplomos y de su equilibrio, todo lo cual subyuga más al criador sobre otros atributos de estética y elegancia.

(1). Los ingleses prefieren tanto en el macho como en la hembra, cabeza voluminosa, marcadamente masculina, considerando como signo de degeneración, su aspecto femenino y van más allá, prefiriendo en la hembra mucha cabeza.

(2).— El estudio experimental de la mecánica animal en el caballo, ha podido establecer que un animal salta:

30 cm. excedentes a la	alzada de	1,47 m.	a	1,50 m.
35 cm.	"	"	"	1,51 " "
40 cm.	"	"	"	1,56 y más.

Poderoso esqueleto y fuerte musculatura, son otras condiciones con que debe completar su extraordinaria naturaleza somática.

Agregando a estas características físicas del gran caballo, su escuela de entrenamiento en sus aires de marcha al trote y al galope, desprendidos o mejor elásticos en la acción, ritmicidad del movimiento muscular, fácil, extenso y candencioso. Andar, apoyando más la punta del casco, que los talones y en el trote, desprendido y rasante, completado el movimiento espléndido de la espalda, extenso y enérgico, exigiéndose para el galope la acción eficaz de los miembros posteriores en un movimiento extensivo por debajo del cuerpo, abarcando más terreno de recorrido en su impulsión. Este juego del tren propulsor es condición fundamental en esta clase de motores.

---

“Así el caballito bereber-andaluz se engarzó a las nerviosidades y aposturas británicas, para continuar viviendo aquí, en las tierras de sus antepasados”.

**Capellán Abarzúa**

(Refiriéndose al mestizo empleado como caballo de salto en el país, de caballo chileno y Fina Sangre Inglés).

---

Si los resultados de la investigación dentro del campo de la Biología creadora, han llegado a un grado que hace posible una utilización segura y perfectamente adaptada científicamente a una finalidad dada del cruzamiento de las razas, para obtener las deseadas neo-combinaciones dentro de las especies domésticas aisladas, sin embargo, siempre quedará siendo una empresa difícil y laboriosa una producción zootécnica basada en la combinación de cualidades o caracteres fundamentales, sobre todo cuando se trata de nuestro ganado mayor como el caballo en nuestro problema, sobre cuyos resultados generales utilitarios finales, no debemos fundar esperanzas exageradas — es difícil, en especial, cuando se trata de neo-combinaciones de varios caracteres a la vez, ya que hay que considerar la multiplicación tan lenta y tan poco numerosa del ganado mayor que aminora grandemente las posibilidades de la producción y con lo que dificulta tanto la selección, como la obtención de la finalidad perseguida; — es difícil porque dada la multiplicidad de los cruzamientos de razas

que han tenido lugar en la producción del ganado al través de los siglos, hace que sea escasa aquella "raza pura", es decir, homogénea en caracteres más o menos numerosos e importantes, por lo que no es raro que aparezcan en los nuevos cruzamientos, disociaciones inesperadas de las más diferentes variedades, que entran con saña tanto la selección, como la obtención final del objetivo tras el cual se iba; por fin, es difícil, porque dado el valor del ganado mayor, no pueden eliminarse así no más los individuos que no corresponden a la finalidad perseguida, sino que, por motivos económicos, hay que emplear, en mayor o menor grado, también en la producción u otro empleo.

Sin embargo, no deben menospreciarse demasiado las posibilidades que se presentan bajo la forma de crianza de combinaciones, para el desarrollo progresivo de las razas aisladas y de variedades de utilización de las especies de nuestro ganado mayor como el caballar, aún cuando la selección individual con juzgamiento por la descendencia, represente, indudablemente, el principal factor de perfeccionamiento criancero por medio de la selección. Y ello es así, puesto que son justamente esas posibilidades las que ofrecen, bajo circunstancias y en épocas de cambios radicales en las condiciones económicas, las mejores expectativas de conseguir la transformación más adecuada del ganado y en un lapso de tiempo moderado, a esas condiciones trastornadas que tiene exigencias especiales en las formas y productividad de nuestros animales. Tanto más es así, cuanto que solo se pide un cambio que se limita a un pequeño número de caracteres o bondades y que éstas sean perseguidas en la transformación del ganado de un modo sistemático en primera línea en la finalidad, despreciando momentáneamente todas las pequeñeces sin importancia para la constitución y productividad o rendimiento del animal. Bajo estas condiciones previas y en determinados casos, es ya hoy en día una empresa prometedora, emprender la transformación por cruzamiento en crías cerradas individuales o troncales, siempre que solo abarque algunas pocas cualidades o caracteres y que se atengan a los principios basales generales de las modernas teorías de la Herencia.

La producción del caballo de deporte, en nuestro caso, como en todos los demás, habrá de atenerse a estos dictámenes que la ciencia nos dilucida sobre el mejor aprovechamiento de estos grupos específicos de nuestros ganados domésticos, para realizar la mejor reunión posible en esta heredo-materia, de los caracteres hereditarios más notables y útiles; no dejando por motivo alguno de estimar en lo que vale la influencia del medio sobre estos fenómenos.

Cuan extenso sería entrar a estudiar los diversos determinantes y su comportamiento en el mecanismo hereditario, cosa que aún no está definida en lo científico, para explicar la forma práctica de conducir al fin perseguido al criador, con el uso de diversas razas zootécnicas, como sería nuestro ideal, pero si podemos decir, que para aprovechar debidamente estos dos notables factores de nuestra producción caballar, el caballo de pura sangre chilena y el Fina Sangre Inglés, debemos analizar en una seria producción, estos aspectos del problema que no son tan sencillos, ante nuestra escasa o nula investigación oficial en el ramo.

Y terminando con este preámbulo especulativo si se quiere, ante nuestro estudio del porvenir, sobre este tópico que tanto nos apasiona, como problema que atañe a nuestra tierra y su milagrosa creación de virtudes excepcionales no aun bien comprendidas, en la génesis de uno de sus frutos, el caballo chileno, diciendo con Abarzúa :

“¡Vuestros cuatro remos en la pista o vuestras cuatro alas en el viento, han llevado el nombre de la patria a suelos extraños, como en perfecta imitación de las gestas hazañosas que nuestros próceres llevaron a término feliz!”.

“...acaso tu eres un símbolo de la raza que el cincel de Virgilio Arias personificó gallardamente en la Plaza de Yungay”.

Ya hemos pensado, si de erudito tenemos la pretención, podemos decir al hábil Capellan, con sus mismas palabras; “envueltos en un nimbo de vaga ensoñación, en el remoto abolengo de los caballitos que nos glorificaron en la América del Norte. Pensando que estos nobles corceles domesticados en la edad de bronce, corrieron por las mesetas asiáticas, y fueron llevados a Egipto y fueron honrados dignamente en la sabia Grecia; la cual los incorporó al esplendor de los Juegos Olímpicos. donde los carros, según Horacio, recogían el polvo y evitaban la meta con las ruedas hervorosas”.